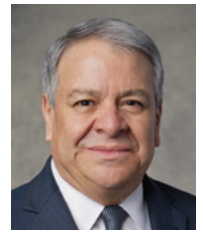


# PÁGINAS LOCALES DEL ÁREA SUDAMÉRICA SUR

## MENSAJE DE ÁREA

### Los Templos del Señor y nosotros

Por el élder Benjamín De Hoyos  
Presidente de Área



Élder Benjamín De Hoyos

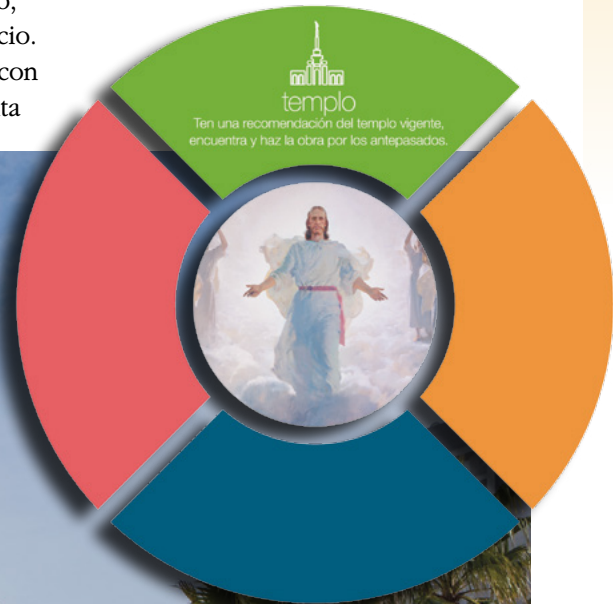
Cuando era joven, poco antes de cumplir la edad para servir una misión, empecé a preguntarme algunas de las cosas que suelen venir a la mente conforme avanzamos en el camino de la vida: ¿Lograré estudiar y obtener una carrera? ¿Tendré la oportunidad de servir una misión? ¿Con quién me casaré?

Sin duda, estas y todas las importantes y trascendentes preguntas que podríamos tener en esta vida, tienen respuestas que llenarán nuestro

corazón de gozo y felicidad duraderos; esas respuestas, y más, nos esperan al entrar en la Casa del Señor.

En aquel tiempo, hace ya más de 40 años, la posibilidad de viajar hasta un templo de la Iglesia para recibir las sagradas ordenanzas de la Casa del Señor requería de muchos de los miembros de la Iglesia no solo un gran esfuerzo, sino, en muchos casos, un gran sacrificio. Mientras la posibilidad de contar con un templo más accesible aumenta

considerablemente el día de hoy, aun requerirá de nosotros un gran esfuerzo y sacrificio. Requiere la fe suficiente para seguir al Salvador y Redentor, es decir, responder a su continua invitación de “ven, sígueme” y “seguidme y haced las cosas que me habéis visto hacer” (Mateo 19:21; 2 Nefi 31:12).





A continuación, comparto citas de profetas modernos que pueden ayudarnos a profundizar nuestra conversión y fe en el Padre Celestial, en Su plan de felicidad, y en Su Hijo Jesucristo y Su Expiación:

**Los templos son una expresión de nuestro testimonio y representan la forma más elevada de nuestra adoración**

Cada uno de los templos edificadas por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una expresión del testimonio de este pueblo de que Dios, nuestro Padre Eterno, vive; de que Él tiene un plan para la bendición de Sus hijos e hijas de todas las generaciones; de que Su Amado Hijo Jesucristo, que nació en Belén de Judea y fue crucificado en la cruz del Gólgota, es el Salvador y el Redentor del mundo, cuyo sacrificio expiatorio posibilita el cumplimiento de ese plan en la vida eterna de toda persona que acepte el Evangelio y lo viva.

Todo lo que ocurre en [el] templo es de naturaleza edificante y ennobecedora. Habla de la vida aquí y de la vida más allá del sepulcro. Habla de la importancia de las personas como hijos de Dios. Habla de la importancia de la familia como creación del Todopoderoso. Habla de lo eterno de los lazos matrimoniales. Habla de avanzar a una gloria mayor. Es un lugar de luz, un lugar de paz, un lugar de amor donde tratamos las cosas de la eternidad.

Todo templo... se ha erigido, en efecto, como un monumento a nuestra creencia en la inmortalidad del alma humana, de que esta fase de la vida terrenal que atravesamos es parte de un ascenso continuo, por así decirlo, y de que tan ciertamente como hay vida aquí, habrá vida allí. Esa es nuestra firme creencia, que surge gracias a la expiación del Salvador; y el templo llega a ser, como he indicado, el puente de esta vida a la venidera. El templo tiene que ver con las cosas de la inmortalidad.

Esos edificios singulares y maravillosos, y las ordenanzas que en ellos se efectúan, representan la forma más elevada de nuestra adoración; dichas ordenanzas son la expresión más profunda de nuestra teología (véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Gordon B. Hinckley*, Capítulo 23: Las bendiciones del Santo Templo.)

**La recomendación para el templo**

La preparación también comprende el hacerse merecedor de recibir la recomendación para el templo. Nuestro Redentor requiere que Sus templos sean protegidos de profanación. Nada impuro puede entrar en Su santificada casa. No obstante, es bienvenido todo el que se prepare bien. Toda persona que solicite la recomendación será entrevistada por un juez en Israel —el obispo— y por el presidente de estaca. Esas entrevistas sirven para discernir si estamos dispuestos a vivir de acuerdo con la voluntad del Dios verdadero y viviente, o si todavía tenemos puesto nuestro corazón “en las riquezas y las vanidades del mundo”. Esos requisitos no son difíciles de comprender. Por motivo de que el templo es la Casa del Señor, las normas para ser admitidos en ella las ha establecido Él. Uno entra allí como invitado del Señor. Tener la recomendación para el templo es un privilegio inestimable y una señal tangible de obediencia a Dios y a Sus profetas (véase Russell M. Nelson, “La preparación personal para recibir las bendiciones del templo,” Conferencia General de abril 2001). ■

## MENSAJE DE LOS SETENTA

## El Templo

Por el élder Sergio A. Gómez  
De los Setenta

El Templo es un lugar muy sagrado y muy especial. Es un lugar donde nosotros podemos sentir el amor de Nuestro Padre Celestial y de Jesucristo con mucha más intensidad que en otras partes; es un lugar de revelación; es un lugar de paz, de reverencia; es un lugar donde nosotros podemos, como dijo el presidente Nelson, “tener una cita con el Señor y recibir de su amor, de su guía y de sus bendiciones”.

Al asistir al Templo a menudo, nosotros recibimos esas bendiciones que se nos prometen y también nuestras familias, y aun nuestros familiares que ya han pasado del otro lado del velo. Los invitamos a ir al Templo. Considérenlo seriamente; reciban ustedes y su familia todas esas promesas que nuestro Padre Celestial ha dado a todos sus hijos que se esfuerzan por seguir a Jesucristo. ■



Élder  
Sergio A.  
Gómez

## PÁGINAS LOCALES

## Por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas

Por el élder Claudio D. Zivic y la hermana Dina N. A. Zivic  
Setenta Autoridad General emérita y esposa

Como especialistas de Historia de la Iglesia en Argentina, será un placer servir con los líderes y miembros de nuestro querido país, ayudándoles a registrar la historia de la Iglesia del pasado lejano y cercano a fin de que esté disponible para nosotros y para las futuras generaciones. La misma nos ayudará para acercarnos más a nuestro Padre Celestial y al Señor Jesucristo, aumentando la fe en ellos.

Todos los Profetas han prestado mucha atención a llevar una historia de todos los acontecimientos que han ocurrido a través de todas las épocas. Tenemos la bendición de que, ahora, con la tecnología que el Señor ha permitido que tengamos, es mucho más fácil el registro y almacenaje de los hechos.

Cuando Alma le entregó a su hijo Helamán los anales, le mandó que los conservara y, además, que llevara una historia de su pueblo. Entre otras cosas, le dijo lo siguiente:

“Ahora bien, tal vez pienses que esto es locura de mi parte; mas he aquí, te digo que por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas; y en muchos casos, los pequeños medios confunden a los sabios.

“Y el Señor Dios se vale de medios para realizar sus grandes y eternos designios; y por medios muy pequeños el Señor confunde a los sabios y realiza la salvación de muchas almas”<sup>1</sup>.

Sabemos lo que resultó de esos medios muy pequeños: el privilegio de tener el Libro de Mormón.

Deseamos darles otro ejemplo. Alrededor del año 1450, el alemán Juan Gutenberg inventó la imprenta.

Lamentablemente, sus negocios no prosperaron y murió en la pobreza.

Quizás, a veces, nos sintamos como este tipo de plomo por la pequeña contribución que podemos hacer escribiendo nuestra historia; pero, pensemos que, en la maquinaria de la Iglesia, para imprimir el Evangelio en la mente y en el corazón de las personas, se necesitan muchos tipos con cada letra para que, en conjunto, podamos hacer la obra que el Señor desea que llevemos a cabo.

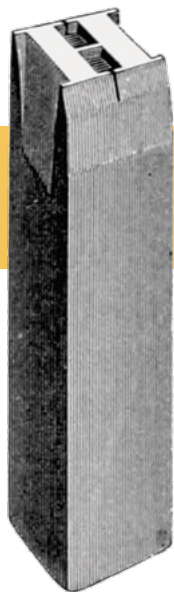
En los últimos días de su vida, seguramente Gutenberg pensó que su invento no sirvió de mucho, menos aún para él, por haber muerto en la pobreza.

A veces, con nuestro servicio en la Iglesia podemos pensar lo mismo que Gutenberg, pero en la obra del Señor cada esfuerzo vale la pena.

Gutenberg quedó en la historia. La imprenta que él inventó sirvió de base hasta que aparecieron las computadoras.

Los escritos que llevemos quedarán registrados en la historia y, a diferencia de la imprenta de Gutenberg, que ha sido reemplazada por las

**Tipo móvil de plomo que se usaba para cada letra**



computadoras, esos registros quedarán también registrados en los cielos.

Cuando servimos como presidente de misión y esposa en la Misión España Bilbao, desde el 2003 al 2006, fuimos a visitar el puerto pesquero de Bermeo, en el País Vasco (en el idioma euskera: Euskal Herria o Euskadi. Es una comunidad autónoma española, situada en el extremo nororiental de la franja cantábrica), el cual estaba a solo algunos minutos de nuestra casa. Al llegar, pudimos hacer un recorrido por un barco especializado en la pesca del bonito (atún).

Al comenzar el recorrido, lo que más nos llamó la atención fue que no vimos las redes que normalmente se utilizan para la pesca. El guía nos explicó que el bonito se pesca con anzuelo, “uno por uno”. De esa manera llenan las bodegas, que por cierto son muy grandes, y no regresan a puerto hasta que no están llenas.

Relacionamos esa explicación con la labor que debemos llevar a cabo para registrar la historia de la Iglesia, “una por una”. A veces podemos pensar que de esa manera será poca contribución, pero no es así; podemos llenar las bodegas del Señor con cada una de las historias que escribamos. Maravillosamente vemos los milagros que se producen en la vida de las personas, experiencias que nos ayudan a perseverar en el camino que nos señalaron nuestro Padre Celestial y Jesucristo.



*El élder Claudio D. Zivic y la hermana Dina N. A. Zivic*

Al seguir recorriendo el barco, llegamos a la cabina de mando. También nos llamó la atención que no vimos el timón tradicional. El guía nos mostró una pequeña palanca de aproximadamente 6 cm, y nos dijo que era el timón de ese enorme barco pesquero. La historia de la Iglesia es una pequeña herramienta que nos ayuda a recordar y aplicar las experiencias vividas para conducir nada menos que nuestras propias vidas.

Recordemos siempre que “por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas”.

Confiamos en que podamos trabajar en equipo, de esa manera se divide el trabajo y se multiplican los resultados.

Rogamos que el Señor nos bendiga para que nuestras experiencias, escritas en la historia de la Iglesia, puedan cumplir el propósito por el cual el Señor las requiere. ■

**NOTA**

1. Alma 37:6-7.

**ESTE ES MI BARRIO**

## Rama El Calafate

Nadie puede decir que conoció la Patagonia argentina si no visitó alguna vez El Calafate. El pequeño pueblo en el extremo sur de la provincia de Santa Cruz, Argentina, es conocido por ser la puerta de entrada al Parque de los Glaciares, una reserva natural de impresionante belleza.

Los inviernos suelen ser muy fríos. Sin embargo, durante la temporada estival la cantidad de visitantes se incrementa y el pueblo cobra inusitada vida.

Lo que probablemente el visitante ignore es el hecho de que, en este aislado lugar, existe una rama de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días.

A comienzos del año 2006 se organizó oficialmente la rama El Calafate. Su primer presidente fue Edgardo Aquino, quien emigró pocos años antes desde Buenos Aires junto con su familia, compuesta por su esposa y sus dos pequeños hijos.

Edgardo recuerda así los orígenes de la rama: “Llegamos un sábado 4 de septiembre del 2004. Al día

siguiente fuimos en busca de un matrimonio que sabíamos que era miembro de la Iglesia, que también había venido de Buenos Aires, pero que solo participaba de la Santa Cena cuando hacían los 320Km para ir a Río Gallegos. Queríamos decirles que también éramos miembros de la Iglesia y simplemente conocerlos. Al principio, hicimos noches de hogar, pero sabíamos que necesitábamos algo más; así que decidimos pedir autorización para reunirnos. Así fue que nos autorizaron reunirnos como una rama-hogar; éramos seis personas. A partir de ese momento, comenzamos a reunirnos en una casa y a encontrar a otros miembros que vivían en el pueblo”.

Los bautismos también llegaron. El hermano Aquino recuerda el primer bautismo de un converso, el hermano Gutiérrez, de quien recuerda que “golpeó la puerta de mi casa diciendo que quería saber de la Iglesia, lo cual es algo bastante sorprendente. No lo fuimos a buscar: él nos encontró. Y antes de darnos cuenta éramos ocho, y luego nueve”.



*Edgardo Aquino, Primer  
Presidente de la Rama El Calafate*

Después de procurar diligentemente un lugar, la misión Buenos Aires Norte (que en aquel tiempo supervisaba aquel lugar) alquiló una dependencia en la parte alta de una pequeña construcción de madera.

La perseverancia de los miembros consiguió sus frutos reflejados en bautismos de conversos al Evangelio y de nuevas familias que se mudaron al pueblo.

Finalmente, llegaron a ser suficientes en número y fortaleza. El pequeño espacio sobre la juguetería ya no podía contenerlos y, finalmente, consiguieron una propiedad más amplia y cómoda para realizar sus reuniones. El número de asistentes de la rama se había triplicado en poco tiempo.

No obstante los grandes avances, el clima y el aislamiento continuos debilitan la voluntad ocasionalmente, y los miembros de la rama El Calafate deben apoyarse firmemente en sus testimonios para “seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres” (1 Nefi 31:20).

Matilde y sus hijas vinieron desde la capital del país llenas de sueños para comenzar una nueva vida:

“Cuando llegamos, la Iglesia no existía. Pero yo tenía mi Libro de Mormón y mi fe estaba intacta. Un tiempo después, caminando con mi hermana, vimos que estaban poniendo el cartel de la Iglesia en una casa en la avenida San Martín. Nosotras ya estábamos pensando volvernos a casa, porque echábamos de menos a los hermanos, y la capilla más cercana estaba en Río Gallegos, a más de 300 Km. No podíamos creerlo. Vimos que había un cartel que decía que las reuniones eran a las 7:30 u 8:00 en la noche y solo teníamos la



*Primera fila, de Izquierda a derecha: Ester, una nueva conversa,  
Matilde y su hija Rosana — de la rama El Calafate*



La capilla de la rama El Calafate



reunión Sacramental”, recuerda Rosana, hija de Matilde. Desde ese momento sirvió en diversos llamamientos en los años que siguieron, al tiempo que la rama crecía en número y actividad. Recuerda que llegó a ser, incluso, maestra de Seminario e Instituto.

Con el tiempo, Rosana dejó de asistir regularmente a la Iglesia, pero gracias al amor de los hermanos de la rama que no la han olvidado, ella tampoco ha olvidado su amor por el Evangelio.

“Hay hermanos que viven muy lejos de aquí, y cuando hay nieve, es más complicado; ese es el mayor

sacrificio. A veces nos cambiábamos de ropa en la capilla, ya que por el frío no podíamos irnos con pollera (falda) desde la casa. A través del tiempo, los esfuerzos que hacíamos no siempre traían los cambios que esperábamos. Lo que destaco de los hermanos de la rama es que, a pesar de sus dificultades, los hermanos siempre se quedaron en la Iglesia; y si salieron, los visitamos y volvieron, como ahora han estado haciendo conmigo”. Y concluye: “Yo sé que voy a volver”.

Así como El Calafate es el único refugio seguro en cientos de kilómetros a la redonda en la Patagonia argentina, así también el evangelio de Jesucristo es un refugio seguro y una fuente de agua viva. ■

## PREGUNTA A UN LÍDER DE LA IGLESIA

### El élder Dale G. Renlund responde

El élder Dale G. Renlund fue nombrado Apóstol de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días el 3 de octubre de 2015.

Antes de su llamamiento al Cuórum de los Doce, el élder Renlund había servido como Setenta Autoridad General desde abril de 2009. Además, ha servido en numerosos llamamientos en la Iglesia, entre ellos, como misionero de tiempo completo en Suecia, presidente de estaca, obispo y Setenta de Área.

El élder Renlund nació en Salt Lake City, Utah, en noviembre de 1952. Se

casó con Ruth Lybbert en 1977 y tienen una hija.

En febrero pasado, el élder Renlund visitó el norte de Chile y argentina, así como la Patagonia Argentina. Durante su visita, contestó algunas de las preguntas hechas por jóvenes del Área Sudamérica Sur.

#### ¿Por qué es importante que tome la Santa Cena cada semana?

Tomar la Santa Cena cada semana se vuelve importante para nosotros solo si nos preparamos concienzudamente y somos dignos al participar de ella. Prepararse concienzudamente

significa prepararse para la Santa Cena de la misma manera que quisiéramos que una persona que se quiere unir a la Iglesia se prepare para su bautismo: ellos vienen con un corazón quebrantado y un espíritu contrito y listos para hacer el convenio de recordar siempre al Salvador y guardar Sus mandamientos, de manera que el Espíritu Santo siempre pueda estar con ellos. En la medida que hagan esto, recibirán grandes bendiciones y estarán fundados en la roca que es Jesucristo y, entonces, cuando las dificultades de la vida vengan habrá bendiciones y ayuda para superar esas dificultades.

**¿Cómo puedo hacer participar más a los miembros de mi familia**



*Elder Dale G. Renlund*

### **en la Iglesia, si ellos no están interesados en unirse a ella?**

Una de las cosas más significativas que puedes hacer es simplemente informar en forma detallada las actividades de la capilla. Así, cuando llegamos a casa de la capilla y nuestra madre (u otro miembro de la familia) nos pregunta: “¿Cómo te fue?”, no solo debes responder: “Bien”. Debes decir: “Tuvimos una increíble clase acerca de Jesucristo que me hizo sentir muy feliz”. Eso es informar en forma detallada lo que ocurrió. Si lo haces en forma frecuente, si solo informas detalladamente lo que ocurrió, entonces Dios bendecirá tu hogar con el Espíritu Santo. Y después de un tiempo, y en Su tiempo, las cosas que ocurrirán serán milagrosas a tus ojos.

### **¿Cómo sé que el Señor está complacido conmigo?**

Puedes saber que el Señor está complacido contigo cuando sientes el Espíritu. Si hablas con otros acerca de Jesucristo, sientes el Espíritu y puedes saber que Él está complacido contigo. Cuando tomas la decisión correcta en lugar de la decisión incorrecta, puedes saber que Él está complacido contigo. En la medida en que

hagas lo correcto, sentirás el gozo que viene del Salvador; y cuando sientas ese gozo y esa paz, ya lo sabes, no necesitas pensarlo mucho. Si ese gozo no está ahí, si esa paz no está allí, si no estás sintiendo el amor del Salvador, entonces incrementa tu pureza, aumenta tus esfuerzos por leer el Libro de Mormón y ora más frecuentemente. Todas estas cosas te ayudarán a sentir Su amor. ■

## JÓVENES

### PFJ en el Área

Bajo el Lema de la Mutua para el 2019 “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15), durante los meses de enero y febrero se realizó en los cuatro países que conforman el Área Sudamérica Sur (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay) la conferencia para la fortaleza de la juventud (PFJ).

Las conferencias PFJ son actividades multiestaca para los jóvenes entre

14 y 18 años que se llevan a cabo bajo la dirección de las Presidencias de Área. Los Setentas de Área supervisan la planificación y ejecución de los eventos.

En estas conferencias, los jóvenes y líderes tienen la oportunidad de aprender y crecer juntos en su conocimiento y testimonio del Evangelio, al estudiar y recordar las palabras de los profetas, compartir experiencias espirituales de estudio y servicio a través de las diferentes charlas fogoneras, devocionales y actividades que los invitan a comprender la importancia de las normas del Evangelio, tal como el buen lenguaje, el día de reposo y la honradez, entre otros. Los jóvenes refuerzan este conocimiento y valores al establecer metas para seguir el ejemplo y enseñanzas de Jesucristo.

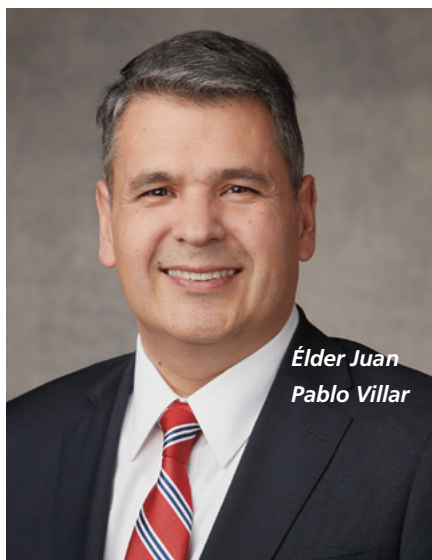
Entre los momentos más destacados de la semana se incluyen la noche de hogar, los bailes, un programa musical, una noche de juegos, los proyectos de servicio, un espectáculo de variedades, buena comida y una reunión de testimonios.

Cada día contribuye al fortalecimiento del testimonio, a establecer buenos recuerdos y sinceras amistades.

### **Por el élder Juan Pablo Villar, de los Setenta**

El PFJ es una extraordinaria herramienta para los jóvenes, sus padres y los líderes de la Iglesia, toda vez que les proporciona oportunidades de sentir el amor del Salvador y conocer el potencial divino que poseen.

El mundo frecuentemente entrega el mensaje erróneo que la necesidad



*Élder Juan Pablo Villar*



más importante para la juventud hoy es la diversión y las actividades que producen satisfacción instantánea; mensaje que está muy lejos de la realidad.

El Señor ha confiado siempre en la juventud. El apóstol Pablo le escribió a Timoteo: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes” (1 Timoteo 4:12), mientras que Alma aconsejó a su hijo Helamán: “... aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios”. Basta con recordar que José Smith, siendo un joven de 14 años, fue llamado a restaurar la Iglesia de Jesucristo en nuestros días.

Los jóvenes y las jovencitas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de

los Últimos Días tienen los mismos desafíos y oportunidades que los jóvenes cuyas historias aparecen en las Escrituras. Necesitamos ayudarles a tener experiencias espirituales poderosas y encontrar oportunidades para mostrar su potencial divino.

Invito a los jóvenes y jovencitas a que se esfuercen para participar de este maravilloso programa. También insto a los líderes y padres para que apoyen y alienten a esta maravillosa juventud que tenemos y experimenten las bendiciones del PFI. ■



Invitamos a enviar sus noticias locales e historias al correo electrónico: [PaginasLocales@ldschurch.org](mailto:PaginasLocales@ldschurch.org)

Agradeceremos que sus contribuciones sean inspiradoras y trascendentes. Si incluye fotografías digitales, rogamos que sean claras y de la mejor resolución posible.

El Comité de Publicaciones del Área Sudamérica Sur propone contenidos tanto para la edición impresa de las Páginas Locales de la revista Liahona, como para los canales digitales autorizados de la Iglesia.

[@NoticiasIglesiaDeJesucristo](https://www.facebook.com/NoticiasIglesiaDeJesucristo)

[area\\_sudamerica\\_sur](https://www.instagram.com/area_sudamerica_sur)